

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7153

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sain-Anne.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 12 DE SETIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. — La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

11 de Setiembre de 1885.

El dolor es expansivo. Sus primeros gritos son desgarradores, acusan la locura. Luego la reflexión y el cansancio los moderan, al penetrante ay! sigue el triste y reconcentrado gemido... después sobrevienen la quietud y el silencio. ¿Se ha extinguido el dolor? Ah! no; queda en lo más íntimo del alma, de allí no se va nunca hasta que la ventura, para los que aun pueden alcanzarla, borra radicalmente sus huellas.

Esto es lo que ha pasado, lo mismo en Madrid que en el resto de España. Antes cuando gritamos desesperados, como ahora que callamos, el dolor existe en nosotros. No es incurable, no: cuando la patria lastimada obtenga justicia, ó se la haga así propia, el dolor cesará. Esperemos, templando en nuestro sentimiento las fuerzas que han de darnos á un tiempo el triunfo y la salud.

Génio y figura hasta la sepultura, dice el refrán y es cierto. No hay más que abrir el libro de la historia. No ha sido una sola vez vulnerada la honra de España, sin que este pueblo abandonado, perezoso, pobre, no haya sentido el fuego del entusiasmo y haya hecho todo género de sacrificios.

Los hombres varían, los sentimientos no. Pradilla ofreciendo al año cinco mil pesetas de los productos de su pincel, el industrial La Orga ofreciendo á sus cuatro hijos, el militar retirado, que viviéndolo estrechamente, brinda la torcaza á los otros españoles que han hecho ofertas semejantes, encarnan y condensan las cualidades de nuestro pueblo. No en vano hemos vivido siglos y siglos rindiendo culto al honor y nos han enseñado nuestros poetas que *no hay vida como la honra*. Un pueblo así, nunca es vencido aunque sea derrotado. El espíritu vive y es fecundo hasta sobre las ruinas.

Pero la semana registra bastantes sucesos, aparte de los que ya son conocidos y mi deber es referirlos, dejando á un lado, al del corazón, consideraciones que son ya sentimientos.

El cólera decrece por momentos en todas partes, por más que todavía causa víctimas, algunas doblemente sentidas. En Madrid se nos ha llevado al ilustre juriconsulto y catedrático, D. Benito Gutierrez. Aun me parece verlo cuando acababa su carrera en la Universidad. Casi todos los días encontraba yo á un guardia civil que con los libros debajo del brazo se dirigía al antiguo noviciado. Era el Sr. Gutierrez que á fuerza de privaciones y sacrificios avanzaba al verdadero puesto que debía ocupar en la sociedad. Ganó la cátedra que ha desempeñado por una oposición brillantísima, después ha sido su bufete uno de los más importantes. Consiguió distinguirse, rodearse de una familia cariñosa, alcanzar el bienestar, servir á su patria y á la ciencia. Todo esto no se consigue sin trabajo y el trabajo había minado su salud. La epidemia ha concluido esta obra destructora.

¿Porqué razón, preguntará el lector curioso, porqué razón un día es insignificante el número de casos en Madrid y al siguiente se aumenta?

Es muy sencillo.

—Cinco casos ayer! se dice uno. Bah! ya

podemos respirar. Ha visto unos melones deliciosos... ya los puedo comer.

Y quien dice melones, dice cualquiera otra fruta. Por la misma razón del método que se ha venido observando estas pequeñas transgresiones de la ley, se convierten en excesos.

Otros que estaban fuera, al ver que baja la cifra fúnebre se deciden á volver y todo esto contribuye al aumento. Por fortuna todo hace creer que hasta los esosillos serán perdonados por el huésped á quien deseamos perder de vista.

No falta quien se aproveche de él para hacer su negocio. No necesito añadir que son los matuteros, gente que demuestra ingenio de vez en cuando; pero también los dependientes del resguardo aguzan el suyo.

Una de estas mañanas venían por el camino de Carabanchel dos hombres conduciendo una camilla. Detrás una mujer y dos ó tres chiquillos lloraban á lágrima viva.

—Ay mi pobrecito esposo! sollozaba la primera...

¿Quién había de decir que había de darle el cólera!

—Ay! mi padre! gritaban los chiquillos.

—Alto! dijeron los empleados de consumo...; que viene ahí?

—No se acerquen ustedes, que tiene el cólera fulminante.

A pesar de la recomendación quisieron que se les permitiera introducir dentro de la camilla seis latas de patatas que sus dueños á introducir sin pagar los derechos.

En el mismo camino y por la noche hubo una riña de la que resultó un muerto. Dos mozos crnos se hallaron á la salida de Carabanchel, venían á Madrid, hicieron amistad, bebieron algunas copas y sin que se halla sabido el motivo ya casi al término de su viaje se insultaron, sacó uno de ellos la navaja, luchó á brazo partido con el otro y le dejó tendido.

Otras muchas pendencias han ocasionado heridas graves, y sin el fresco que hace podríamos creer que una nueva Primavera encendía la sangre como sucede en Mayo.

Tampoco han faltado robos; y uno de ellos ha causado una víctima. Los marqueses de Mendoza Cortina dejaron confiada su casa al portero y á un criado. Los dos fueron sorprendidos en lo mejor del sueño y el primero luchando con los ladrones recibió varias heridas de suma gravedad. Entre tanto el criado pidió auxilio, y de seis que eran los malhechores fueron cogidos tres y conducidos á la cárcel.

Parece que se trataba de un golpe de mano largamente meditado.

En una calle céntrica se encontraban reunidos á las altas horas de la noche cinco señoritas, dos abogados, un médico y un banquero.

Todos hablaban á la vez con gran animación. De pronto hubo cachetes y gritos femeniles.

La autoridad intervino y las nueve personas fueron á dormir á la prevención.

Ya no basta decir: ¿Quién será ella? si no: ¿quienes serán ellos?

Falleció un caballero de buena posición en una casa de la calle de Preciados y su familia acudió á la *Funeraria* como es costumbre en estos casos.

Al día siguiente se presentó un prójimo á cobrar la cuenta que subía á 300 pesetas. Ya iban á pagársela cuando llegó el verdolero dependiente de la empresa fúnebre.

Poco faltó para que la atribulada familia fuera víctima de una estafa. Se ve que los aficionados á lo ajeno andan listos.

Los trenes llegan llenos. Los madrileños regresan á sus hogares, convencidos de que no hicieron bien en marcharse. En ninguna parte se ha pasado mejor el verano, que no ha sido ciertamente de los más calurosos. Los paseos están muy animados y ya han inaugurado su temporada tres ó cuatro teatros. Los demás no tardarán en imitar el ejemplo; pero es de presumir que de los diez ó doce que han formado compañías se queden la mitad compuestos... y sin público.

En el Circo de Price donde un domador exhibía unos leones, faltó muy poco la otra noche para que ocurriera una catástrofe. El domador entró en la jaula; pero se conoce que los animalitos no estaban de buen humor y se arrojaron sobre él causándole algunas heridas.

La autoridad ha prohibido este espectáculo.

No es cosa de ir al teatro á ver cómo una fiera devora á un hombre.

¿Qué recordo? ¿Qué anecdota? la que voy á poner punto.

Preguntaba un joven á una domadora cuanto costaba sobre poco más ó menos un león.

—Segun su mérito, le contestó... los hay de 5 y 6 mil pesetas.

—Ese que exhibe V. todas las noches, por ejemplo... que precio tendrá ese?

—Oh! lo que es ese no tiene precio.

—¿Porqué?

—Porque es el que devoró á mi primer marido.

Julio Nombela.

UN TELEGRAMA DE FILIPINAS.

Poco después de terminar el Consejo de ministros, se recibió un telegrama de Manila anunciando la llegada á Yap del vapor *Velasco*. En él se añadía que por la rotura ó descomposición de una válvula pedía reluvo, y que al efecto se disponía el cañonero *Valiente*, el cual, una vez listo, saldrá enseguida para Yap, y entonces el *Velasco* se dirigirá á Hong-Kong á reponer la avería.

Los informes transmitidos en el anterior telegrama no pueden ser más deficientes, pues ni se dice qué actos de posesión ha efectuado el *Velasco*, ni qué ha hecho con la bandera alemana, que ha debido encontrar en tierra en Yap, ni hace referencia alguna al *Manila*, á bordo del cual se encontraba en aquellas aguas el gobernador Sr. Capriles, ni siquiera comunica el conducto por donde en Manila se han recibido estas noticias.

Dice "El Imparcial", ocupándose del anterior telegrama que estas deficiencias, que vienen notándose desde los primeros momentos, fueron sin duda causa de que ayer se acentuara en las regiones oficiales el dis-

gusto contra determinadas autoridades de archipélago Filipino.

UN ESPAÑOL REY DE LAS PALAOS.

Es curiosa la siguiente anecdota que refiere "La Crónica de Cadiz":

"Las islas Palaos, que tanto se han discutido estos días, dice el diario gaditano fueron sometidas por su rey ó cacique, á principios de 1863, al general Echagüe, que era entonces gobernador general de aquel archipiélago.

Es de advertir que el expresado cacique era un gaditano, D. Antonio Triay, por muerte del rey de las islas mereció por su comportamiento y servicios prestados á aquellos naturales, el sucederle en el mando. El Sr. Triay regresó á Cadiz después de poner las islas citadas á disposición de España, en la fragata "Cervantes."

Al nombrar los naturales de las Palaos cacique al Sr. Triay, le entregaron segun costumbre, la familia del cacique antecesor y en la misma fragata "Cervantes" se trajo el Sr. Triay al hijo de aquel, niño de unos doce á catorce años, el cual fué presentado á la reina madre doña Isabel II, que con su natural bondad le apadrinó, y al Sr. Triay le confirió los honores de oficial de la Armada, nombrándole capitán de puerto de uno de los principales de Galicia.

Cuando la entrega de las Palaos al general Echagüe, se encontraba en Filipinas el sapientísimo fray Zeferino Gonzalez, hoy cardenal arzobispo de Toledo, y entonces catedrático del colegio de Santo Tomás, y el Sr. Triay se retrató fotográficamente en el palacio de la capitanía general vestido de cacique, cuya fotografía repartió se profusamente en Manila.

EL ARREGLO DEL CONFLICTO.

Los periódicos de Madrid de hoy se ocupan de las probabilidades de un pronto término al conflicto con Alemania; dicen que el emperador de Alemania, su hijo, toda su familia han demostrado vivísimo interés por el Rey de España. Tal es la noticia que los hilos telegráficos han llevado desde Berlin á todos los periódicos de Europa.

A su vez los periódicos de Austria y de Italia insisten en que el arreglo de Alemania con España debe obedecer á la influencia del emperador Francisco José, puesto que en la corte de Austria se han recibido cartas de familia encaminadas á solicitar su valiosa intervención.

El *Times* del día 9 en un telegrama que dice así:

"El emperador Guillermo ha telegrafado directamente al Rey D. Alfonso, diciéndole que no había tenido la menor intención de atentar á los derechos de España, y que nunca haría nada que pudiese herir á un soberano amigo, al cual se sentía unido por vínculos fraternales; que en consecuencia de esto, Alemania se retiraría de Yap y renunciaría á todos sus designios sobre las Carolinas, admitiendo plenamente la soberanía de España en el caso de que esta soberanía se haya hecho efectiva."

El Gaulois de Paris inserta de su